

ALZOLA Y SUS OBRAS¹



A la vista de éstas tres obras «El problema cubano», «Monografía de los caminos de Bizcaya» y «Las obras públicas en España», publicadas por su autor en el año de desgracia de 1898, nos ocurre exclamar: ¡Y aun se discute por alguna parte de la prensa interesada el mérito del señor Alzola para ocupar la cartera de ministro!

Si un hombre que en el transcurso de un año ocupa la atención pública con trabajos en que estudia concienzudamente un problema nacional como el cubano, una cuestión de interés regional y un estudio histórico nacional también é importantísimo como son «Las obras públicas en España» no merece ser ministro, ¿quién lo merece en esta desequilibrada España?

Sería en balde argüir que la teoría expuesta en los libros no es siempre prueba de capacidad gubernativa. Pero con los libros de Alzola sucede todo lo contrario. D. Pablo de Alzola es un hombre esencialmente practico; uno de esos hombres que lleva la sinceridad consigo, á la vez que los fines prácticos. Si «El problema cubano,» con la rudeza y claridad que él lo expuso, hubiera sido practicado desde las regiones del poder, hoy no lamentaría España la serie de desdichas que la agobian.

Antes que ninguno de nuestros políticos arrostrara con valentía la cuestión colonial y lanzara la atrevida frase de «liquidación de Cuba,» el señor Alzola había planteado con una valentía sin ejemplo lo que la metrópoli debería hacer con sus colonias antillanas. Natural fué que por el momento su voz se perdiese en el vacío; no tenía el señor Alzola por entonces significación bastante para imponerla, y de otro lado contrariaba la corriente de la opinión nacional que en oyendo himnos guerreros se arrebatía de entusiasmos aunque carezca de previsión.

Pero pasados aquellos momentos, venido el tiempo á confirmar

(1) Siendo el Sr. Alzola uno de nuestros más ilustrados y constantes colaboradores, lo que pudiéramos hoy añadir á cuanto ya tenemos dicho en su elogio, quizá pudiera interpretarse como dictado por la consideración y afecto que le profesamos.

Por esta causa, nos complacemos en reproducir el siguiente artículo. (N. de la R.)

como verdades todos los tristes augurios que el señor Alzola hiciera, mostrando que las soluciones por él presentadas son las únicas buenas y verdaderas, nada más natural que el hombre que á tanto se atrevió fuera considerado como gobernante perspicuo, capaz de dirigir con acierto la gestión de un ministerio. Más de una vez, un sólo discurso ha bastado á un político de oficio para adquirir una cartera, y el trabajo hecho más á conciencia con la meditación y no con los acaloramientos, ¿no ha de bastar en esta nación para alcanzar el premio merecido, quizás porque se deba á una personalidad de provincias que vive apartada de las candentes luchas políticas?

Buena prueba de cómo interesan al señor Alzola todos los problemas españoles, así se refieran á la patria grande como á la patria chica; las cuestiones nacionales como las cuestiones regionales, pruébanlo bien claramente sus dos libros «Monografía de los caminos de Bizcaya» y «Las obras públicas en España». En realidad la primera no es más que una parte del complemento que debería llevar la segunda, la cual es magnífico marco de una gran obra histórica nacional, que podría alcanzar su mayor desarrollo y perfeccionamiento con esas monografías regionales que, á semejanza de la de Bizcaya, podría hacerse de las demás regiones españolas.

Bien comprendió la Revista de obras públicas al editar la obra del señor Alzola lo importante de ella. Además, no se crea que el trabajo del eminente ingeniero bizcaino es una obra escueta científica, completamente abstracta de la materia que estudia, sino que por el contrario, se relaciona extraordinariamente con el gobierno de la nación á través de los siglos, y bien puede decirse que se refleja en ella la mayor ó menor fortuna de los gobiernos á través de toda la historia de España.

Sobre todo en estos tiempos en que, dejando el terreno del idealismo, marchan las naciones tras el desarrollo material y positivo, bien puede decirse que ésta obra del señor Alzola es de extraordinaria utilidad y de considerable mérito.

Aparte de consagrarla la atención merecida en otros artículos, nos apresuramos en este á felicitar á don Pablo de Alzola, revestido hoy de la triple corona de hombre ilustradísimo, patriota esclarecido, y hombre público sincero y acertado.

(De *El Noticiero Bilbaino*)

